

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM 3542

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚM. 4 Y 56

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id. Provincias, tres meses, 7'50 id.—Estranjero, trece meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Miércoles 30 de Abril de 1890.

Salicilatos

DE BISMUTO Y CERIO

de VIVAS PÉREZ.

Aprobados por la Real Academia de Medicina de Granada, recolectados por los médicos y adoptados por los hospitales.

CURAN INMEDIATAMENTE como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de VÓMITOS Y DIARREAS, DE LOS NIÑOS, DE LOS VIEJOS, DE LOS NIÑOS, COLERA, TÍFUS, DISENTERIAS, VÓMITOS DE LOS NIÑOS Y DE LAS ENFERMAS, GATAÑOS Y BUBAS DEL ESTÓMAGO, ERUPCIÓN FEBRIL, FIEBRE. Ningún remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor por sus buenos resultados que son la admiración de los enfermos.

PRECIOS: En España: CAJA GRANDE, 2'50 pesetas. PEQUEÑA, 2 pesetas.

Cuidado con las falsificaciones porque no darán resultado. Exigid la firma y marca de garantía.

DEPOSITO GENERAL

ALREINA, FARMACIA VIVAS PÉREZ desde donde se remiten por correo a todas partes enviando 25 cts más por certificado. PARA MAYOR: Madrid, M. Garcia y Sociedad Ibero Universal Barcelona, Sociedad Farmacéutica, S. J. de S. Vidal y Rivas, de Alomar y Uriach, Cartagena, Abad y Romero Germanos.

De venta en todas las boticas de las provincias y pueblos de España, Ultramar, Buenos-Aires y en toda la América de Sur.

Deposito al por mayor a los Sres. Fernández hermanos y compañía.

MUSEOS Y EXPOSICIONES

COMERCIALES.

De una reunión verificada recientemente en Barcelona por los comerciantes interesados en la Exposición flotante del conde de Vilana, se ha sacado a la claridad... que no se sabe nada. Según dijo un apoderado del señor conde, que asistió a la junta, el buque del mismo nombre que lleva a bordo los productos expuestos, continúa fondeado en Buenos Aires, sin que se sepa a que atribuir tan larga permanencia en aquel puerto, en donde la Exposición, contra lo que se esperaba, no ha despertado el menor interés.

Lo único que se ha podido averiguar, es que a bordo del buque y entre los encargados de los productos expuestos, han surgido divergencias de carácter grave, que han obligado al iniciador del pensamiento a enviar a Buenos Aires una persona de su confianza con poderes bastantes para que se haga cargo del buque y de la Exposición.

El fracaso no puede ser más completo y ciertamente no se puede culpar del mismo al señor conde de Vilana, que después de todo se hallaba animado de los mejores deseos, sino a las circunstancias especiales que obligan siempre a nuestro país, a ir en aquellos asuntos que más le interesan, a la zaga de todas las naciones.

La propaganda comercial en todas formas y en todos sentidos, es una de las bases en que descansa hoy la prosperidad material de aquellos países de carácter esencialmente mercantil. Francia, Inglaterra, Austria, Alemania, especialmente, dedican a esta propaganda mucha atención, mucho dinero, y no poco dinero, con la particularidad de que ponen al servicio de la misma hasta sus elementos oficiales.

Las Cámaras de Comercio de esas naciones se unen, se comunican y de común acuerdo organizan exposiciones y museos comerciales, que contribuyen a dar a conocer en todas partes sus productos y a abrir cada día nuevos y más fructíferos campos a las transacciones. Hasta los cónsules y funcionarios diplomáticos de esos países son otros tantos agentes mer-

cantiles que trabajan incesantemente en el exterior, en beneficio de los productos y de los productores nacionales. Cuando la iniciativa de las corporaciones y agentes comerciales no basta para vencer ciertas dificultades, cuando la realización de un proyecto relacionado con la propaganda mercantil exige sacrificios superiores a las fuerzas y a los recursos de sus iniciativas, entonces los gobiernos ayudan en lo que de ellos depende; y así se ve, por ejemplo, que la Cámara de Comercio de Viena recibe del gobierno austriaco una fuerte subvención, que la coloca en condiciones de presta útiles y rápidos servicios a los elementos cuyos intereses representa.

Preferible sería desde luego que en ésta, como en toda clase de cuestiones la iniciativa particular ó de corporación, se mostrase y desenvolviese por sí sola enteramente libre de toda intervención oficial; pero como esto es casi en absoluto imposible en España como todavía nuestras clases comerciales no cuentan con elementos suficientes para prescindir de todo apoyo contentándose con el propio, es indudable que una prudente y oportuna ayuda, por parte del Estado, sería necesaria en ciertas ocasiones y muy particularmente cuando no se trate de empresas que sólo afecten a particulares y gremios determinados, sino al interés general del país, cual sucede con la propaganda comercial en el extranjero.

Hace falta ante todo, el acuerdo de las Cámaras de Comercio; de organismo puramente pasivos que son hoy deben transformarse en activos é intentar algo que las saque del marasmo en que yacen y las coloque en situación de servir con mayor eficacia que hasta ahora los intereses que representan; mientras que el gobierno por su parte se halla también en la obligación de no abandonar esas corporaciones a sus pocas fuerzas, causa principal y tal vez única, de que hoy su influencia, sea tan escasa dentro del país y nula por completo en el exterior.

Variedades.

Solución a la charada inserta en el número anterior:

BALDASANO

Charada

El **prima** cuatro del todo lo han llevado esta mañana, á que lo **segunda** tres Juan el **primera** tres cuarta.

A. A.

La solución en el número próximo.

CADA OVEJA CON SU PAREJA

El estar metido en la gran vida, acarrea sendos disgustos que hay que sufrirlas a solas porque sería de muy mal tono dar un cuarto al pregonero.

Desde que yo me hice hombre de posición por arte de la casualidad, tuve el deber de ingresar en las filas de la *crème* social y correr todas las aventuras propias de esa fracción, que aislada y separada del resto de la humanidad, vive sujeta a sus imprescindibles leyes de grandes elegancias.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro, depositadas en París A. A. Lorette, rue Caumartin, 6. Mr. de Joffe, rue de Valenciennes, 10. Mr. de L. de la Roche, rue de Valenciennes, 10. Mr. de L. de la Roche, rue de Valenciennes, 10. Mr. de L. de la Roche, rue de Valenciennes, 10.

Gracias a la intervención de la imprenta... Yo que había pasado los años de mi juventud, modestamente viviendo a la par la llama, hoy tengo que estar al pistón a todas horas, esperando órdenes de aquella diosa de la otra para ponerme a su disposición, cualquiera que sea la hora que se me cite.

No hay que titubear: el hombre cuando llega a esta clase, no se debe, no se puede deber a sí mismo. Precisamente en la actualidad, estoy siendo víctima de mis errores, al tomar un puesto en el grupo aristocrático, donde el deseo de figurar me llevó.

¿Qué necesidad tenía yo de tener abonado un palco, para ir todas las noches a oír óperas, espectáculo que se me resiste por más de una razón? Yo no conozco el italiano: de música no tengo la menor noción, y como es natural, entre la «Gran vía» cantada por cuatro perdidos ó «Los hugonotes» por artistas de fama, siempre estoy por lo primero.

¿Qué sueño paso todas las noches!... Para mí la música de las óperas me hace el efecto del cloroformo. Me amestieso de tal modo, que cuando consigo despertar y mi mujer toda sofocada me dice, que estoy llamando la atención, lo creo a punto cerrado.

¿Quién me ha metido a mí en esas filigranas!... Lo que tiene gracia es cuando mi vecina de palco, la señora de X que debe estar en inteligencia musical a mi altura, me pide mi opinión. A pesar de reconocer yo su falta de aptitud, no sea que suelte algún desatino mayúsculo.

Si el compromiso me obliga a que hable, salgo del paso diciendo, que en otras ocasiones he oído aquella partitura cantada con más éxito, y algunas con peor. Me parece que pedir que diga menos sería gollería.

No estoy por las óperas, pero la posición obliga a oír las todas las noches y la obligación es antes que la devoción. Voy creyendo que pronto voy a dar un cuarto de conversión, y aunque me desuelen vivo, he de dejar las filas en que milito, para volver a las mías antiguas.

Eso de obrar uno sin que nadie se le imponga es muy hermoso. Si yo no tengo ganas de comerme un arroz en el campo ¿por qué he de comerlo?... No señor: el hombre no debe doblegarse a nadie ni a nada, y mucho menos cuando el solo móvil es el deseo de figurar.

Nunca he figurado yo menos que desde el día en que me di a figurar. En este cuadro social donde yo he ingresado, jamás me toca desempeñar un primer papel. De corista entré con toda mi cariñosa familia, y de corista sigo con toda mi familia cariñosa.

Pensar y creer que los que mandan se doblegan una sola vez a obedecer, es un sueño. Yo entre la *crème* donde pertenezco no he logrado hasta el día más que ser burro de recia. Hasta las óperas las voy por voluntad ajena.

El palco desde me acomodo con mi consorte y la niña, me fue impuesto. Sólo me concedió mando, para man-

dar a conocer de sus productos a la... De un momento a otro, yo lo que me hizo sospechar que había metido la pata; pronto me enteraron de que la que yo creí se llamaría pesada, se llamaba dramática.

Nada: que no doy un en el clavo, y que paso unas noches infernales. Mañana pienso fingirme con dolor en cualquier parte del individuo, a ver si consigo descansar de tantos. Los títeres de la compañía Alegría, eran más alegres, y estaban dentro de mis gustos, pero me quedé sin verlos.

Es de muy mal gusto ver saltos mortales, piruetas y ejercicios acrobáticos. Maldito sea el buda tono, el que lo inventó y yo que por complacer a los míos acepté entrar en él. Decididamente voy a dar yo con toda mi apreciable familia el gran salto mortal en la batuda, para caer en la clase social, donde siempre estuve.

Cada oveja con su pareja.

A CARTAGENA

Cartagena, la sirena, la serrana macarena, la perla de más valía que engarzó la mar bravía entre el oto de la arena del edén del Mediodía; pues le dignas hacer caso de un pobre coplero raso que anda con un memorial á la puerta del portal del portero del Parnaso, y no pisa del umbral, sobre este augusto proscenio, pedestal que al patio genio tu esplendor proporciona, quiero hacerte una corona, si hallo flores en mi ingenio ¡hermosísima matrona!

Cartago, la soberana; Cartadjanah, la sultana, que este templo has erigido; hoy el eco conmovido de la lira castaliana viene a regalar tu oído; y contará en todas partes cómo las donas reparte, y para afrenta de ruines, que, elevando entre jardines santuarios de las Artes, los pueblos con serafines.

Esta proscenio suntuoso será el marco primoroso de los cuadros que á porfia, roben á la fantasía con imágenes tan hermosas, los cuadros de Talis, del Soceto franco y rudo en que se pinta al desnudo esta farsa de la vida; de la imagen, admitida por retrato concienzudo, de la verdad... escondida. Aquí vendrán trovadores